La biblioteca de Guillermo Díaz-Plaja: pasado, presente y futuro de un Fondo

Marcelino Jiménez León
Universidad de Barcelona

Para Ana Díaz-Plaja, a quien tanto debe este trabajo

En los últimos años hay un interés cada vez mayor por las bibliotecas de los escritores, tal y como lo atestiguan numerosos ejemplos, pero señalo al azar dos volúmenes de Jesús Marchamalo: *Donde se guardan los libros* (2011) y *Los reinos de papel* (2016), al que siguió el de Alberto Manguel, titulado *Mientras embalo mi biblioteca* (2017), quien dice que «una biblioteca es una autobiografía de muchas capas». Muchos años antes, Marguerite Yourcenar ya había apuntado que la mejor manera de conocer a una persona es ver sus libros. Efectivamente, una biblioteca de escritor sirve para eso y para mucho más, como detallaremos a continuación.

Si en todo trabajo científico debemos empezar por el estado de la cuestión bibliográfica, lo cierto es que en la bibliografía sobre Guillermo Díaz-Plaja los únicos trabajos dedicados a su biblioteca y archivo son muy recientes, y están precisamente vinculados al nuevo rumbo que ha tomado el Fondo Guillermo Díaz-Plaja (en adelante FGDP) desde el año 2014: el primero es el trabajo final de máster inédito de Laura Vílchez (2016) y los artículos de A. Díaz-Plaja y Jiménez León (2017) y Jornet y Vílchez (2017).

Pero si después de acudir a las fuentes secundarias vamos a las primarias, rastreando la amplísima bibliografía de Díaz-Plaja (554 entradas en la *Bibliografía* publicada por A. Díaz-Plaja, Roca-Sastre y Vela, 2007), comprobamos que prácticamente no hay menciones extensas del autor a su propia biblioteca; tampoco en sus libros memorialísticos. Únicamente en *Memoria de una generación destruida* (1966), al evocar su infancia en Gerona, subraya la importancia de la biblioteca del Museo Provincial en su formación (véase G. Díaz-Plaja, 1966: 29). Y al final del libro, al responder a una de las preguntas del cuestionario Marcel Proust, escribe: «¿Mi sueño de dicha? Una larga vejez tranquila, con muchos libros, y rodeado de todos los míos» (184).

Si buscamos un texto más amplio al respecto, solo en las *Conversaciones* que mantuvo con Dámaso Santos (publicadas en 1972) encontramos una cita extensa, que reproduzco por su interés:

—Volvamos al tema del coleccionismo: ¿eres bibliófilo?

—No puedo presumir de este, que es uno de los más exquisitos y costosos coleccionismos. Poseo una buena biblioteca de trabajo, que puede cifrarse en unos 25 000 volúmenes. Es una cifra que no es extraordinaria, pero que asombraba a mis colegas de las universidades norteamericanas, acostumbrados a cambiar constantemente de residencia, y sobre todo habituados a la utilización de las magníficas bibliotecas universitarias americanas. Ya he contado alguna vez que el más erudito de mis estudios recientes, *Las estéticas de Valle-Inclán*, fue escrito íntegramente en los Estados Unidos, utilizando una bibliografía que impresionó especialmente a mis amigos gallegos, por la cantidad increíble de noticias sobre la formación cultural de don Ramón en la Galicia de finales del siglo XIX. Sospecho por otra parte que las dimensiones de los pisos de las casas modernas harán imposible acumular bibliotecas de este porte. En cierto sentido, no puede negarse que en una colección de libros como la que yo poseo hay muchos «puntos muertos» que corresponden, de una parte, a curiosidades momentáneas que ya quedaron traducidas en obra personal, o a la amabilidad obsequiosa de amigos o editores. También es verdad, sin embargo, que, cuando nos desprendemos de alguno de estos libros, en apariencia inútiles, es cuando nos hace más falta.

—¿Qué relación hay entre biblioteca privada y actividad cultural?

—Ya te he dicho que la biblioteca privada es un lujo cada vez más impensable. La biblioteca privada nació con el humanismo, como la pintura de caballete fue un signo de la civilización burguesa. Ni la Edad Media, ni el mundo por venir, que será socialista, son compatibles con este atesoramiento de instrumentos de cultura, de que gozamos algunos en el momento actual (Santos, 1972: 126-127).

Aunque la cita es larga, merece la pena reproducirla no solo porque es uno de los testimonios más extensos del autor sobre su biblioteca, sino porque nos permite constatar, una vez más, la perspicacia y la capacidad de análisis de Díaz-Plaja también en este asunto, pues realiza unos pronósticos que se han cumplido.

Más adelante, cuando el entrevistador vuelve a preguntarle:

—Tu domicilio en Barcelona responde, por su excepcional dimensión, como tú dices muchas veces, a una necesidad funcional.

—No olvides que el escritor no tiene laboratorios, ni oficinas, ni talleres. Que su instrumento de trabajo es la biblioteca, que su goce espiritual son los cuadros, y que cuando tiene muchos hijos —yo tengo seis— ha habido que buscarles alojamiento en el hogar (130).

Así pues, para Díaz-Plaja su biblioteca era una herramienta de trabajo imprescindible, pero también es muy consciente de que la situación cambiará en el futuro.

Antes de pasar a analizar su biblioteca, conviene advertir que en diversas ocasiones, según testimonio familiar, don Guillermo afirmó que en la casa de sus padres prácticamente no había libros, y por tanto su riquísima biblioteca es también obra suya, de la que se sentía muy orgulloso y a la que dedicó mucho tiempo y recursos a lo largo de toda su vida. Este aspecto lo comparte con otro colega y amigo suyo (cuatro años más joven): José Manuel Blecua Teijeiro, que también llegó a reunir una valiosa biblioteca y que en diversas ocasiones comentó que en la casa de sus padres no había biblioteca.

Una prueba de la importancia que Díaz-Plaja concedía a su biblioteca la tenemos en el hecho de que mandó encuadernar la mayor parte de su obra (crítica y de creación) a Emilio Brugalla, uno de los más prestigiosos encuadernadores de su tiempo. Curiosamente, en la portada del volumen significativamente titulado *Entre la vida y los libros*, que salió publicado dos meses antes del fallecimiento de Díaz-Plaja, aparece la figura del autor y, como fondo, una parte de su obra en la encuadernación a la que acabo de hacer referencia.

Actualmente su biblioteca está integrada en lo que se conoce como Fondo Guillermo Díaz-Plaja, ubicado físicamente en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (en adelante RABLB), donde además de la biblioteca y la hemeroteca (que suman más de 20 000 volúmenes) está también su archivo personal. El Fondo se completa con el epistolario (de 1881 cartas, datadas entre 1929 y 1985), custodiado en la Unidad de Estudios Biográficos dirigida por la doctora Anna Caballé y situada en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. De hecho, biblioteca y archivo están estrechamente vinculados, y ambos representan las dos caras de la moneda del oficio de escritor; de ahí que en este trabajo me refiera en conjunto al Fondo Guillermo Díaz-Plaja, que engloba, como he señalado, la biblioteca, el archivo, y el epistolario.

La consulta del archivo demuestra que don Guillermo meditó largamente sobre el destino de su biblioteca. La preocupación de la familia — recogiendo una inquietud que manifestó en vida el escritor — fue evitar su dispersión y conseguir su conservación con el objetivo final de ponerla a disposición de los investigadores y estudiosos interesados en las materias que abarca. Se pensó en varios destinos: universidades españolas y extranjeras, centros culturales... hasta que salió la oportunidad, inmejorable, de trasladarla a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la que Guillermo Díaz-Plaja había sido nombrado académico en 1961. Finalmente, a los tres años de su fallecimiento, su biblioteca fue entregada a la RABLB.

El Fondo Guillermo Díaz-Plaja presenta muchos aspectos que lo hacen tremendamente interesante. Especialmente, por ser un reflejo real de la personalidad profesional y humana de su creador. Aunque de modo un tanto simplis-

ta, podemos resumir la ingente producción de Guillermo Díaz-Plaja a través de dos expresiones que le eran muy queridas. En primer lugar, don Guillermo se definió como el *antiespecialista*; es decir, como el intelectual que exploraba varios campos sin dejar fuera de su interés ningún fenómeno que tuviera relación con la cultura: descubrimientos o investigaciones literarias, sí, pero también ensayo divulgativo; obras mayores de historia literaria y, simultáneamente, una amplia trayectoria en didáctica de la literatura; crítica literaria y, al mismo tiempo, observación del entorno sociocultural; cultivo de la poesía y también seguimiento del fenómeno teatral; gestión cultural a través de la dirección de centros diversos y pasión por la literatura de viajes; monografías sobre autores y trazados panorámicos de una época. Una gran cantidad de géneros diversos, de ámbitos diferentes y de recepción distinta comportan necesariamente una documentación rica y variada de muchos ámbitos culturales, lejos del campo acotado de un saber restringido (lo que hoy llaman *transdisciplinariedad*). Todo ello queda ampliamente reflejado en su biblioteca.

El segundo calificativo que utilizaba Díaz-Plaja para definirse era el de *hombre-puente*. Con esta expresión se refería a su voluntad de ser un vínculo entre sus dos lenguas, la catalana y la castellana; entre el mundo barcelonés y Madrid; entre España y América; entre culturas teóricamente alejadas, como la rusa o la china, y la nuestra. En lo que atañe a las relaciones entre la cultura catalana y la castellana, en su epistolario hay una carta de Ramón Menéndez Pidal fechada el 15 de marzo de 1933 donde ya destaca este aspecto:

> Muy bien recuerdo su paso por mi cátedra y las conversaciones entonces tenidas sobre aquel momento mítico de las relaciones entre Cataluña y Castilla [se refiere al encuentro entre intelectuales catalanes y castellanos de 1930] [...]. Personas como usted pueden ser el eje del nuevo ideario que hace falta propagar para que el mutuo apoyo de ambos pueblos tenga los fundamentos espirituales de que ahora en gran parte carece (G. Díaz-Plaja, 2009: 38).

No es necesario insistir en que este aspecto otorga a su biblioteca y archivo una complejidad y una variedad poco comunes: una biblioteca con materiales de difícil acceso en otros centros, así como una cantidad de información (documentos, prensa, fotos, filmaciones, cartas, etc.) que dan fe y testimonio de estos puntos de contacto.

Así pues, estas dos características (la de *antiespecialista* y la de *hombre-puente*), que a menudo son puestas en cuestión en ciertos ámbitos académicos, configuran una manera de hacer que cristaliza en un Fondo rico, complejo, con diversas posibilidades de utilización y de aproximación. Este legado necesitaba

un lugar de gran versatilidad. Los herederos de Díaz-Plaja tuvieron que buscar un perfil que encajara con esta visión plural y amplia, y lo encontraron en la Real Academia de Buenas Letras, ubicada en el Palacio Requesens, en el centro de la Ciudad Condal y a poca distancia de la Universidad de Barcelona. La estrecha amistad de la familia Díaz-Plaja con la del entonces director de la Academia, Martín de Riquer, y la ocasión de un espacio posible para acomodar los libros en el segundo piso del Palacio, así como otras circunstancias, hicieron viable la entrega de los casi 20 000 volúmenes. En cambio, permanecerían en el domicilio de la viuda la bibliografía personal de Guillermo Díaz-Plaja y sus papeles personales y de trabajo. Un documento firmado ante notario en el año 1987 ratificaba el trato, y pronto se procedió a la instalación de los libros, que ocuparon parte del pasillo y los tres despachos que se abren en el espléndido jardín pensil de la Academia. Algunos muebles del domicilio original se adaptaron perfectamente a las dependencias que la RABLB, en ese momento, puso a su disposición, y muy pronto comenzó la catalogación del fondo bibliográfico. En realidad, la biblioteca había sido fichada entre 1968 y 1971 aproximadamente, bajo la dirección de su hermana, Aurora Díaz-Plaja, y con la estrecha colaboración de Ana Díaz-Plaja, pero ahora se requería una catalogación según la Clasificación Decimal Universal. Este trabajo de catalogación de los libros tuvo varias fases: hay que tener presente el inmenso cambio que se ha producido en el mundo de la biblioteconomía, de la informática y de las comunicaciones virtuales desde la fecha de entrega de los libros hasta hoy. Solo basta recordar que, en aquellos remotos tiempos, la clasificación se hacía, como mucho, en fichas con máquina de escribir. Poco a poco se fueron creando programas informáticos que, posteriormente, tuvieron fortuna diversa y que hubo que adaptar a nuevos sistemas, cada vez más complejos y, al mismo tiempo, más universales. Muchas horas empleadas y muchos esfuerzos realizados concluyeron con la inclusión del fondo bibliográfico del FGDP en el Catálogo Colectivo de las Universidad Catalanas (CCUC), donde ahora puede consultarse.

Pero no únicamente los sistemas de catalogación han producido cambios en el FGDP. Desde aquella fecha lejana de 1987 han sucedido avatares diversos, cambios de director y secretarios. En este sentido, y bajo el mandato del presidente Eduard Ripoll, se procedió a una redistribución de los espacios: tres de los despachos pasaron a cumplir otras funciones (ajenas al FGDP) y los libros desplazados se reacomodaron en el pasillo, mediante librerías compactas. Se destinó un único despacho como centro de trabajo y de operaciones del Fondo. Fue en esta estancia donde, en 2006, tras el fallecimiento de la viuda de Guillermo Díaz-Plaja, se situó la vitrina con los volúmenes escritos por el autor

(muchos encuadernados por Brugalla), el archivo de trabajo y los documentos de su vida profesional. En este sentido, cabe destacar que esta vitrina y todas las estanterías del despacho son las mismas que formaban parte de la habitación de trabajo de Guillermo Díaz-Plaja en su casa. Un enorme óleo del pintor Ulbricht con el rostro del escritor preside la cámara, y en las paredes, enmarcados, podemos encontrar documentos curiosos (un original de los míticos *Fulls Groc*; un ejemplar auténtico del *Heraldo de Gerona* con el primer texto publicado por el autor, etc.), así como fotografías con autógrafos y dibujos de varios escritores de especial significación en la obra de Guillermo Díaz-Plaja (como Azorín o Eugenio d'Ors): habitualmente, en las bibliotecas de escritores conviven con los libros una serie de objetos y cuadros que dialogan con ellos y que permiten conocer mucho mejor a sus propietarios.

Una primera fase de ordenación del archivo fue llevada a cabo, inicialmente, por la familia directa de Guillermo Díaz-Plaja, y una de las principales actividades fue la creación de la web www.guillermodiazplaja.com, que pretendía ser una ventana al mundo del FGDP y una posibilidad de expansión y conexión con otros legados y centros de investigación. Fue presentada en octubre de 2009 y experimentó una remodelación informática en 2014. De este modo, tanto la biblioteca como el archivo se ponen a la disposición de los investigadores y el público en general. La Dra. Ana Díaz-Plaja, como máxima responsable del FGDP, se esforzó desde el primer momento en establecer vínculos con la universidad, con el fin de dinamizar la biblioteca y el archivo y convertirlos en un verdadero centro de investigación, en un legado dinámico y fructífero. Conviene conocer esta parte inicial de la historia para entender mejor la situación actual del FGDP.

Se ha tenido especial interés en potenciar el legado, y para ello el FGDP se ha fijado tres objetivos fundamentales: preservación; formación e investigación, y difusión.

1. Preservación del FGDP

En cuanto a la preservación, se han establecido tres propósitos esenciales: *a*) delimitar y presentar el Fondo en toda su variedad y riqueza; *b*) describirlo de manera científica y precisa; *c*) asegurar una conservación de los materiales perdurable, rigurosa y accesible a la vez. Paso a detallar cada uno de estos apartados.

A. Delimitar y presentar el Fondo en toda su variedad y riqueza

El Fondo Guillermo Díaz-Plaja está formado por cuatro grandes secciones: Biblioteca, Archivo, Audiovisuales y Epistolario, que presento a continuación.

I. Biblioteca

A su vez, la Biblioteca está constituida por las siguientes subsecciones:

1) Bibliografía completa de Guillermo Díaz-Plaja, desde su primer opúsculo a las publicaciones póstumas. Se conservan ejemplares (algunos con anotaciones manuscritas y correcciones del autor) en primera edición de sus estudios filológicos, ensayos, libros de viajes y poemarios. También antologías y obras editadas bajo su dirección; separatas de revistas y de actas de congresos. Finalmente, hay una nutrida representación de su producción de libros de texto de lengua y literatura.
2) Bibliografía de referencia. Otro sector de la Biblioteca está constituido por libros y artículos en los que Díaz-Plaja es objeto de estudio, de entrevista o que contienen referencias en general. Destacan las monografías de José Gerardo Manrique de Lara, Dámaso Santos o José Cruset.
3) Biblioteca de trabajo. Con un fondo de más de 20 000 volúmenes, está constituida por las diversas ramas de la filología, especialmente en su vertiente hispánica: historia literaria, ensayos y estudios críticos, teoría literaria, lingüística y gramática, monografías sobre movimientos literarios o autores, compilaciones, actas de congresos, homenajes y otras tipologías de estudio. Buena parte de esos volúmenes tienen el valor añadido de contar con dedicatorias autógrafas de sus autores. Asimismo, la Biblioteca dispone de un fondo amplísimo de obras de creación literaria en sus diversos géneros (muchas de ellas son también primeras ediciones con dedicatorias autógrafas), así como una representación notable de obras de otros campos, como la historia y teoría del arte, la filosofía, la bibliografía o la crítica de la cultura.
4) Una importante representación de literatura hispanoamericana, tanto de creación como de estudio literario, clasificada por países de procedencia.
5) Una colección de historias de la literatura española desde el siglo XVIII, entre las que destacan las obras de Lampillas, Ticknor, Cejador, Amador de los Ríos, etc.

6) Una representación significativa de obras anteriores a 1850, de interés innegable para los investigadores, como se ha demostrado ya en algunos trabajos publicados al respecto, como el estudio Valdés (2009) o la propuesta de catalogación llevada a cabo por Rico Llorca (2018).
7) Una representación de libros de poesía —catalana y castellana— con abundantes primeras ediciones y dedicatorias personales al autor (por ejemplo, de F. García Lorca, Juan Ramón Jiménez, J.V. Foix, C. Riba o P. Gimferrer). Algunas de estas obras, por su rareza, han sido solicitadas para formar parte de exposiciones bibliográficas.
8) Una muestra significativa de revistas filológicas, la mayoría aparecidas entre 1920 y 1970, entre las que abundan ejemplares raros y curiosos (tanto de España como de América), si bien también hay del siglo XIX, con algunos volúmenes facticios verdaderamente raros.
9) Una colección de separatas originales de difícil acceso en otros fondos.
10) Una selección temática de ámbitos de lengua y literatura que responden a investigaciones concretas del autor (Romanticismo, modernismo y 98, Juan Ramón Jiménez, etc.).

II. Archivo

El archivo está formado por tres grandes subsecciones:

1) Archivo de trabajo de Guillermo Díaz-Plaja

El Archivo de trabajo lo constituyen treinta cajas de color verde y recoge documentos de carácter muy diverso que suponen un hito en el desarrollo profesional del autor. Han sido clasificados, en un primer nivel que todavía depara importantes sorpresas al investigador, siguiendo un orden temático, y pueden contemplarse diversos ámbitos:

- Documentación relativa a la trayectoria profesional, que incluye desde certificados de estudios (calificaciones escolares y universitarias, títulos, diplomas) hasta méritos profesionales (obtención de cátedras, ingreso en academias, doctorados *honoris causa*, etc.). También consideraríamos aquí las medallas, condecoraciones u objetos conmemorativos.
- Documentación relativa a libros publicados consistente, básicamente, en recortes de prensa que reflejan la recepción crítica de casi todos los libros. También encontramos otros documentos relacionados con la gestación o

promoción de algunos títulos, así como la correspondencia comercial de las editoriales con las que trabajó (y que resulta muy útil para la historia del mundo editorial en Barcelona).

- Documentación referente a instituciones en las que tuvo una implicación profesional, tanto en España como en América.
- Materiales diversos: fotografías y otros materiales gráficos, documentación relacionada con viajes o conferencias y cursos.
- Documentación *post mortem*. Incluimos aquí todas las referencias en prensa, inclusiones en antologías, notas críticas y otras menciones a Guillermo Díaz-Plaja desde su fallecimiento en 1984 hasta hoy.

2) Archivo de ideas

El «Archivo de ideas», según denominación acuñada por Martín de Riquer, ofrece interés tanto por el continente como por el contenido. Se trata de un armario con cajones de diferentes tamaños construido según diseño de su propietario y destinado exclusivamente a sus libretas y fichas de trabajo. Estas fichas suelen ser pequeñas cartulinas de 20 x 10 centímetros, con anotaciones a mano sobre temas literarios (épocas, autores, movimientos, etc.). También encontramos recortes de prensa, fotocopias o cuartillas con anotaciones, esquemas y cuadros sinópticos y otros materiales de enorme riqueza para entender su método de trabajo y las fuentes de su investigación.

3) Archivo de actividades del Fondo Guillermo Díaz-Plaja

En este archivo, conservado en cajas de color rojo (para distinguirlas así de las del Archivo de trabajo del autor), se reúne la documentación en papel que el FGDP ha ido generando, relacionada con actividades de difusión, preservación o investigación. Catálogos, pósteres, anuncios y otros documentos dan testimonio de los proyectos en marcha o de los logros alcanzados a partir de las actividades que se están llevando a cabo. En paralelo, y con el fin de no duplicar documentación, hay un archivo informático (archivos de Word o PDF, fotografías, vídeos, grabaciones sonoras, etc.) de las actividades docentes e investigadoras, así como un registro con los correos electrónicos intercambiados con instituciones o personas con las que se han desarrollado tareas de difusión e intercambio.

III. Audiovisuales

Esta sección, aún en fase de catalogación y organización, presenta elementos muy interesantes tanto desde el ámbito de las grabaciones sonoras (discos, casetes, cintas magnetofónicas) como en el de la imagen (vídeos, películas o diapositivas). Cabe destacar la variedad de épocas (podemos encontrar grabaciones desde los años 30 hasta los años 80 del siglo pasado); de lenguas (principalmente lengua española, pero también catalán, inglés, francés o ruso) y de formatos (discos de piedra, de 78 revoluciones, películas de super-8, etc.). A modo de ejemplo presentamos estas secciones:

a) Una colección de discos con grabaciones de las voces de poetas, novelistas o dramaturgos leyendo fragmentos de su propia obra.
b) Selecciones de poesía, teatro o narrativa recitadas por varios rapsodas o actores. En este sentido, cabe destacar algunos poemas del propio Guillermo Díaz-Plaja recitados o cantados por diversos intérpretes.
c) Grabaciones de actividades profesionales llevadas a cabo por Guillermo Díaz-Plaja, ya sean conferencias, actos culturales o el desarrollo de su labor en su domicilio.
d) Grabaciones de imágenes realizadas por el propio Guillermo Díaz-Plaja que tienen como tema los diversos países visitados, y de las que existe un correlato en algunas obras del autor (especialmente en los libros de viajes y parte de la obra poética).
e) Grabaciones (voz o imagen) de actividades académicas o actos de difusión de actividades realizadas por el Fondo Guillermo Díaz-Plaja.
f) Diapositivas.

IV. Epistolario

El epistolario, como se ha indicado, está depositado en la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona (Facultad de Filología), dirigida por la Dra. Anna Caballé. Aunque se ha publicado una selección epistolar (G. Díaz-Plaja, 2009), está todavía por catalogar e inventariar según parámetros oficiales, y depara interesantes sorpresas.

Hasta aquí las cuatro grandes secciones que constituyen el FGDP (Biblioteca, Archivo, Audiovisuales y Epistolario). Continúo ahora con la descripción y análisis de los otros dos objetivos fundamentales del FGDP.

B. Describir el FGDP de manera científica y precisa

Puesto que estamos en el epígrafe de la preservación de la biblioteca, y del Fondo en su conjunto, en lo que atañe a los criterios de descripción, inventario y catalogación, hay que señalar que se han hecho los mayores esfuerzos para adaptarse a los parámetros habituales en el mundo de la biblioteconomía y la archivística. Siempre que ha sido posible, como en el caso de la biblioteca, la catalogación ha sido llevada a cabo por profesionales. En otros casos se ha buscado el asesoramiento de técnicos. El archivo, por ejemplo, ha sido ordenado e inventariado (siempre en un primer nivel, como ya se ha comentado) siguiendo los parámetros de las colecciones patrimoniales de la Biblioteca de Cataluña. También se ha trabajado bajo las directrices de instituciones solventes cuando se han tratado documentos audiovisuales (fotografías, vídeos, discos, grabaciones, etc.). Tanto en cuanto a su descripción como en lo que atañe a su posible integración en otras redes se han establecido contactos con instituciones especializadas, como la Fonoteca de la Biblioteca de Cataluña o la Filmoteca de Cataluña. Aunque no todos los audiovisuales han pasado a formar parte de los fondos del CCUC, hay inventarios de uso interno que facilitan el reconocimiento y el acceso a los materiales para consulta en la sede del Fondo y, al mismo tiempo, la web del FGDP contiene información actualizada de los materiales y documentos.

C. Asegurar una conservación de los materiales perdurable, rigurosa y accesible

Este es el tercer objetivo fundamental del FGDP, ya que uno de los problemas esenciales de la preservación de cualquier fondo radica en la calidad de los documentos conservados. Hay que impedir que la antigüedad de estos o las malas condiciones ambientales lleven a un deterioro de los materiales, cualquiera que sea su soporte. En este sentido, se ha buscado asesoramiento sobre formas idóneas de conservación. Asimismo, los materiales audiovisuales han sido llevados a la Filmoteca de Cataluña y a la Fonoteca de la Biblioteca de Cataluña, que, a su vez, han remitido a los profesionales adecuados para que los documentos reciban el tratamiento técnico necesario para su recuperación y, sobre todo, para adaptarlos a nuevas formas de reproducción accesibles al público actual.

No siempre, sin embargo, estas intenciones han sido coronadas con éxito; en muchos casos, la dificultad de conseguir un convenio de intercambio de

trabajo o, simplemente, la falta de condiciones de conservación del Fondo, así como la limitación del presupuesto, han impedido hacer mejoras o, claramente, están poniendo en peligro algunos documentos de primer orden. En lo que atañe a la biblioteca, el principal problema son los libros del fondo antiguo, así como las revistas del siglo XIX, algunas de las cuales necesitan restauración.

2. Formación e investigación

En lo que respecta a la formación, se pretende que la biblioteca y el FGDP en su conjunto tengan una dimensión de aprendizaje de un respeto por las formas del pasado que, desgraciadamente, empieza a escasear incluso en las facultades y centros de humanidades. No se trata, únicamente, de poner al alcance del público estudiantil y de los investigadores en general unos materiales y documentos, sino de mostrar unos métodos de trabajo, una manera de concebir la investigación, el trabajo filológico y la difusión de la obra propia que se irá extinguiendo en el tiempo. En este sentido, el FGDP se sitúa en la línea de trabajo de muchos centros donde se conserva y se difunde la obra de un escritor, como las casas literarias o los centros patrimoniales. Algunos legados han aprovechado la residencia real del escritor, pero otros han sido acogidos por instituciones solventes o bibliotecas de diferente alcance: desde bibliotecas nacionales o centros de investigación de referencia hasta museos o bibliotecas públicas.

El Palau Requesens, sede de la Real Academia de Buenas Letras —que acoge el FGDP, pero también otros legados—, ofrece a la ciudad de Barcelona y a la comunidad universitaria una oportunidad excepcional de trabajar de una manera diferente; de singularizar su oferta de aprendizaje, de mostrar un espíritu que conforma nuestra cultura y que, desgraciadamente, vamos perdiendo. Y permite hacerlo de una manera real, tangible, con el contacto directo con las herramientas del saber, con los documentos auténticos, con los entornos irrepetibles, con el silencio de las paredes y el ruido y el olor de los papeles. Puede mostrar lo que nunca un ordenador o una herramienta informatizada puede conseguir: afinar la sensibilidad hacia el pasado; entender la importancia de que se conserve la materialización de la cultura, el carácter tangible del saber. Las nuevas generaciones, más que nunca, necesitan conocer una forma extinguida de acceder al conocimiento sin la cual su sensibilidad literaria, cultural, o simplemente humana, quedará mermada.

Por otra parte, desde el curso 2014-2015 hasta la actualidad el FGDP cuenta con diversos convenios de acogida de estudiantes en prácticas de varios másteres vinculados a las humanidades.

En lo que atañe a la investigación propiamente dicha, como resultados más concretos de las investigaciones llevadas a cabo por el FGDP se pueden señalar los siguientes hitos: la publicación de la *Bibliografía* en 2007 (A. Díaz-Plaja, Roca-Sastre y Vela, 2007), a la que siguió una selección de su epistolario en 2009 (G. Díaz-Plaja, 2009). En el año 2015 se organizó en la Universidad de Barcelona la exposición sobre el «Crucero Universitario Transatlántico de 1934», que es fruto del trabajo de investigación realizado sobre una serie de materiales inéditos conservados en el FGDP, y que desde su inauguración se ha podido visitar en diversas ciudades (Barcelona, Badalona, Madrid y Lisboa).[1] En el año 2016 se celebró el I Simposio Internacional sobre el Fondo Guillermo Díaz-Plaja (Universidad de Barcelona y RABLB), y en el 2017 se publicó un volumen bajo el título de *El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perspectivas de un legado* (Jiménez León, 2017), que recoge las aportaciones de diversos investigadores, algunos de los cuales forman parte del equipo de investigación que desde 2014 trabaja en el FGDP.

3. Difusión del FGDP

Como ya se apuntó más arriba, la difusión es el tercer objetivo general del FGDP. Desde un principio, el Fondo Guillermo Díaz-Plaja ha pretendido integrarse en la red cultural y educativa de la ciudad de Barcelona y, en la medida de sus posibilidades, conectar con investigadores y docentes de diversos ámbitos, para conseguir que la biblioteca y el archivo puedan ser más conocidos y se difundan mejor sus actividades formativas y los resultados de sus investigaciones.

En conclusión, lo que fue la biblioteca y el archivo de trabajo de Guillermo Díaz-Plaja se ha convertido, gracias al esfuerzo de la familia Díaz-Plaja y a la colaboración de la RABLB y diversos profesores de la Universidad de Barcelona y de otras universidades, en un centro de investigación vivo que permite proyectar hacia el futuro los múltiples intereses de su fundador.

Bibliografía

Díaz-Plaja, Ana; Roca-Sastre, Elvira; Vela, Leonor (2007). *Bibliografía del Dr. Guillem Díaz-Plaja*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras.

1 La muestra fue comisariada por la Dra. Ana Díaz-Plaja Taboada y el Dr. Marcelino Jiménez León. Véase más información en el siguiente enlace: http://crai.ub.edu/es/conceix-el-crai/biblioteques/biblioteca-lletres/crucero-1934.

Díaz-Plaja Taboada, Ana; Jiménez León, Marcelino (2017). «El Fons Guillem Díaz-Plaja». En: Vila-Sanjuán, Sergio (ed.). *El palau de l'humanisme. Cent anys de Bones Lletres al Palau Requesens*. Barcelona: Comanegra; Ayuntamiento de Barcelona; Real Academia de Buenas Letras, págs. 183-185.

Díaz-Plaja, Guillermo (1966). *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*. Con prólogo de Julián Marías. Barcelona: Aymà.

— (1984). *Entre la vida y los libros*. Barcelona: Argos Vergara.

— (2009). *Querido amigo, estimado maestro: cartas a Guillermo Díaz-Plaja (1909-1984)*. Edición de Jordi Amat, Blanca Bravo y Ana Díaz-Plaja. Prólogo de Anna Caballé. Barcelona: Universidad de Barcelona; Real Academia de Buenas Letras.

Jiménez León, Marcelino (2017) (coord. y ed.). *El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perspectivas de un legado*. Barcelona: Octaedro.

Jornet, Núria; Vilchez, Laura (2017). «El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perfil y potencialidades de un archivo personal». En: Jiménez León, Marcelino (coord. y ed.). *El Fondo Guillermo Díaz-Plaja: perspectivas de un legado*. Barcelona: Octaedro, págs. 41-52.

Rico Llorca, Gina (2018). *Una proposta de catalogació per a la col·lecció de llibre antic de la biblioteca de Guillermo Díaz-Plaja*. Universidad de Barcelona. Facultad de Biblioteconomía y Documentación. [Trabajo final de máster inédito].

Santos, Dámaso (1972). *Conversaciones con Guillermo Díaz-Plaja*. Madrid: Magisterio Español. Novelas y Cuentos.

Valdés, Ramón (2009). «Un nuevo códice con obras de Quevedo en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona». *La Perinola*, núm. 13, págs. 389-426.

Vilchez, Laura (2016). *Estudi d'un fons personal d'escriptor: el tractament de la Secció Guillermo Díaz-Plaja a la Reial Acadèmia de Bones Lletres*. Universidad de Barcelona. Facultad de Biblioteconomía y Documentación. [Trabajo final de máster inédito].